

**MÁS ALLÁ DEL SOL DE LAS INDEPENDENCIAS:
BREVE INTRODUCCIÓN A LA LITERATURA
ANGLÓFONA EN NIGERIA**

Asunción Aragón Varo

Decía Nehru, líder hindú, que pocos pueblos han sufrido y han sido más explotados que el africano (1941: 275) y esta afirmación que, a priori nos puede resultar exagerada, se manifiesta bastante acertada a la luz de cualquier manual de historia del continente africano.

Ahora bien, es igualmente fundamental no caer en reduccionismos simplistas, en esas visiones procedentes de Occidente, de naturaleza etnocéntrica, que proyectan una imagen de África en la que sólo aparece hambre, sida, guerras civiles, analfabetismo, corrupción, dictaduras, y se olvidan de que cuando hablamos de África lo hacemos de un continente con al menos mil millones de personas de etnias muy diversas, que hablan más de mil trescientas lenguas, que profesan un sinfín de religiones, con una enorme riqueza cultural que se vertebra en las sociedades que componen los 53 estados del continente. Hay pues muchas Áfricas en esa “África” que al fin y al cabo es una invención europea. En este capítulo, me limitaré a hacer referencia a algunos países del África subsahariana que formaron parte del antiguo Imperio Británico, herederos, por lo tanto, de su sistema colonial, educativo, administrativo, religioso, etc.

1960 fue considerado como “el año de África” y ahora en el año 2010 se ha celebrado el 50 aniversario de la independencia de diecisiete estados africanos. De éstos, varios son antiguas colonias francesas: Togo, Camerún, Madagascar, Mali, Senegal, Benín, Níger, Burkina Faso, Costa de Marfil, Chad,

Republica Central Africana, Republica del Congo, Gabón y Mauritania; belga en el caso de la República Democrática del Congo, o británicas como Somalia o Nigeria.

El proceso de descolonización y la consecución de la independencia de las potencias europeas en África se produce principalmente tras el final de la Segunda Guerra Mundial ¹, entre otros motivos subyace el propio sentimiento nacionalista que se desarrolla en las colonias, alentado por países comunistas como la Unión Soviética, China o Cuba. No obstante, no podemos olvidar que las propias potencias europeas se mostraban cada vez más incapaces de mantener un sistema colonial que les resultaba excesivamente caro quizás por la propia resistencia colonial a la que se enfrentaba. Por otra parte, el nuevo orden geopolítico resultante de la guerra también contribuyó al proceso de descolonización; encontramos, en este sentido, las presiones ejercidas por los Estados Unidos, la nueva potencia mundial surgida tras la guerra, que veía los bloques comerciales coloniales como una barrera a su propia expansión económica. En este contexto, a partir de los años 50 alcanzan su independencia países como Libia, Marruecos, Túnez, Sudán, Guinea y, en la parte anglófona, Ghana, pero es en la década de los años 60 cuando al menos 30 países africanos consiguen su libertad.²

A finales de 1959 el primer ministro británico Harold Macmillan realizó un viaje oficial por Ghana, Nigeria, Sudáfrica y la Federación de Rodesia y Nyasaland, los cuatro países que ya pertenecían, o aspiraban a pertenecer, a la Commonwealth. Los británicos eran conscientes de los brotes

1) Liberia ya era independiente desde 1847 y Egipto desde 1922.

2) Posteriormente en los años 70, se independizaron las colonias portuguesas de Angola, Mozambique, Guinea-Bissau, Cabo Verde, y São Tomé y Príncipe. Terminaron el proceso Zimbabue en 1980 y Namibia en el 1990.

de nacionalismo que se estaban produciendo en África y de los problemas políticos que se podían derivar de las aspiraciones independentistas de sus colonias africanas, particularmente en aquellos países donde ya se presagiaban o habían tenido lugar conflictos raciales. Ghana había sido la primera colonia en alcanzar la independencia en 1957, Nigeria lo haría en 1960. La pretensión del gobierno de Macmillan era conceder la independencia a todos sus territorios, especialmente en el África Occidental donde apenas había población blanca, tan pronto como “las condiciones sociales lo permitiesen”. El principal problema radicaba en esas otras colonias africanas en las que había una sociedad multirracial, es decir, minorías blancas europeas y en algunos casos de origen asiático³, poblaciones que lejos de estar de paso habían hecho de África su lugar de residencia. Consciente por una parte de la dificultad que entrañaba la consecución de procesos de independencia pacíficos en colonias multirraciales y, por otra, de la oleada de sentimientos nacionalistas e independentistas que surcaban por las colonias africanas, el 3 de febrero de 1960 Harold Macmillan pronunció ante el parlamento sudafricano⁴ uno de los discursos más famosos del período de descolonización africano:

3) Durante los siglos XIX y XX, los británicos se encargaron de transportar como mano de obra a hindúes para construir el ferrocarril de Kenia y Uganda o para trabajar en las minas sudafricanas. Las relaciones interraciales entre los africanos y los asiáticos, especialmente de la India, fueron tensas en muchas ocasiones por motivos políticos o económicos. Así fueron expulsados de Kenia o Tanzania tras la independencia de estos países; en otro extremo el dictador ugandés Idi Amín los expulsó a todos del país en 1972 fulminantemente.

4) En este momento era primer ministro sudafricano Hendrik Verwoerd conocido por su profunda defensa del Apartheid.

“En el siglo XX y especialmente desde el final de la guerra, los procesos que originaron los estados nación de Europa han estado repitiéndose en todo el mundo. Hemos presenciado el despertar de la conciencia nacional de pueblos que durante siglos vivieron dependientes de otra Potencia. Hace quince años este movimiento se extendió por Asia. Allí muchos países, en los que hay diferentes razas y civilizaciones, reclamaron sus aspiraciones a una vida independiente. Lo mismo está sucediendo hoy en África y desde que salí de Londres hace un mes, una de las impresiones más fuertes que me he llevado, ha sido el vigor de esta conciencia nacional africana. En lugares diferentes adopta formas distintas, pero está sucediendo en todas partes. El viento del cambio está soplando por todo el continente y, nos guste o no, este aumento de la conciencia nacional es un hecho político. Todos debemos aceptarlo como una realidad, y nuestras políticas nacionales deben tenerlo en cuenta.”⁵

5) Traducción propia. Versión original: “In the twentieth century and especially since the end of the war, the processes which gave birth to the nation States of Europe have been repeated all over the world. We have seen the awakening of national consciousness in peoples who have for centuries lived in dependence upon some other Power. Fifteen years ago this movement spread through Asia. Many countries there of different races and civilisations pressed their claim to an independent national life. To-day the same thing is happening in Africa and the most striking of all the impressions I have formed since I left London a month ago is of the strength of this African national consciousness. In different places it takes different forms but it is happening everywhere. The wind of change is blowing through this continent and, whether we like it or not, this growth of national consciousness is a political fact. We must all accept it as a fact, and our national policies must take account of it.” En Cabinet Memorandum: Prime Minister’s African Tour January-February, 1960. CAB 129/101, <http://nationalarchives.gov.uk/documentsonline>

El gobierno británico estableció un protocolo con tres fases tras las cuales se garantizaba, en términos generales, la independencia a sus colonias africanas:

1. formación de un “Gobierno responsable” mediante el que el gobernador británico compartía responsabilidad con un gobierno compuesto por los líderes surgidos de una asamblea representativa del país;
2. creación de una “autonomía interior” en la que el gobernador británico perdía las competencias internas; y
3. consecución de la “Autonomía” por la que se otorgaba responsabilidad plena al pueblo africano a través de sus representantes.

Las luchas anticolonialistas y otras estrategias de resistencia contra los poderes europeos se plasmaron de muchas maneras distintas a lo largo de todo el período colonial. Fueron, entre otros, la élite de los africanos educados en el sistema colonial europeo en general, y británico en particular, los que lideraron el movimiento anticolonial; intelectuales formados en Gran Bretaña o en los Estados Unidos que se erigieron como portavoces de sus pueblos; trabajadores afiliados a sindicatos obreros o africanos que trabajan en la administración colonial, que hablan la lengua del amo y que, como Caliban en *Tempestad*, la utilizan para maldecirlo y como arma arrojadiza contra los administradores de las colonias. Otros intelectuales africanos que viven en las metrópolis también hacen campañas a favor de la independencia de sus países mediante la creación de asociaciones estudiantiles, culturales, étnicas, o políticas que se manifiestan ante los gobiernos coloniales o denuncian ante los medios de comunicación (hablados o escritos) la situación en la que viven sus compatriotas en África.

Los orígenes de un nacionalismo africano se remontan a finales del siglo XIX. En 1897 se fundó la Sociedad Africana que en un primer momento sólo admitía como miembros a africanos o a afrocaribeños. En esa década, Edward Blyden ya recorría Inglaterra y los Estados Unidos promoviendo la ideología de un nacionalismo africano. En 1912 se funda el Congreso Nacional de Nativos Sudafricanos que años más tarde, en 1925, se convertiría en el Congreso Nacional Africano (ANC). La reivindicación del final del colonialismo por parte de los intelectuales africanos se produce igualmente a través del movimiento pan-africanista. El concepto como tal se esboza en la segunda mitad del siglo XIX, años 1860, por parte de Tiyo Soga aunque se desarrolla como movimiento en la década de los 20 y 30 del siglo XX ⁶ junto con otros movimientos culturales e intelectuales como el de la *negritud* o el *Renacimiento de Harlem*. La filosofía subyacente al movimiento panafricanista podría simplificarse como aquella que pretende unir a todos los africanos dentro y fuera de África en la lucha contra la explotación y dominación a la que se ven sometidos.

6) El jamaicano Marcus Garvey (1887 – 1940) y el afroamericano W.E.B Du Bois (1868 – 1963) serán los principales artífices del movimiento panafricanista. Bajo su supervisión se llevaron a cabo muchas de las actividades que conseguirían difusión internacional y concienciación de la opresión común por parte de los africanos en muchos lugares del mundo. Cabe destacar por ejemplo los congresos panafricanistas de los años 1919 en París, 1921 en Londres, París y Bruselas, 1923 en Londres y Lisboa con asistencia de 113 delegados y de 1927 en Nueva York con 208 delegados, aunque pocos africanos. La celebración del V Congreso Panafricano celebrado en Manchester en 1945 marcó un cambio importante en la trayectoria del movimiento puesto que en él se empieza a reclamar de forma explícita la independencia de las colonias británicas africanas. El panafricanismo por primera vez está liderado por jóvenes africanos anglófonos (K. Nkrumah o J. Kenyatta) más que por afroamericanos o afrocaribeños.

El panafricanismo está claramente imbuido de un sentimiento de solidaridad internacional y de unas peticiones sociales y políticas comunes que se articulan en la demanda de derechos, a la tierra, a la representación parlamentaria, a la educación, a una vida libre de las prácticas y violencia racistas. El carácter internacional del panafricanismo, que incluía a intelectuales y activistas africanos, afrocaribeños y afroamericanos, se erigió en uno de los elementos cruciales para el desarrollo de los movimientos anticolonialistas africanos y para la consecución exitosa de las independencias de muchos países anglófonos como Ghana, Nigeria, Kenia, etc.

La historia de la literatura africana está unida inextricablemente a los procesos de colonización y descolonización del propio continente. No es una ironía casual que parte de las bases de la actual literatura que se escribe en África estén fraguadas en el periodo colonial particularmente mediante instituciones coloniales como la escuela, la universidad o el cristianismo. Si bien es cierto que antes del período colonial existía una tradición literaria oral, no lo es menos que las literaturas escritas en las lenguas de los colonizadores se extendieran llegando a ser parte fundamental de los géneros literarios que ahora dominan la producción literaria en el continente. La literatura africana en lengua inglesa ha experimentado un periodo de enorme crecimiento y desarrollo en los últimos 50 años. Ha sido vertiginoso el aumento en el número de novelas así como la fama y reconocimiento mundial de muchos de los autores africanos: Chinua Achebe, Wole Soyinka, Bessie Head, Buchi Emecheta, Nuruddin Farah, Flora Nwapa, Nadine Gordimer, Ben Okri,

Ama Ata Aidoo, o J.M Coetzee, Chimamanda Adichie Ngozi, entre otros muchos.

El estudio de la literatura africana escrita en inglés⁷ se suele establecer siguiendo criterios geográficos. Son pues tres las grandes áreas en las que se divide el África anglófona: África occidental incluiría los trabajos de autores de Nigeria o Ghana, África Oriental con Kenia, Uganda y Tanzania como países representativos y finalmente África del Sur que englobaría la literatura producida en todo el sur del continente desde Sudáfrica hasta Zimbabue.

La crítica considera *Ethiopia Unbound* (1911) del ghanés Joseph E. Casely-Hayford como la primera obra escrita en inglés por un africano. En su narrativa el autor nos muestra una visión mordaz de las contradicciones y corrupción del colonialismo británico a la vez que trata de poner en valor la tradición cultural pre-colonial africana tan degradada por los discursos coloniales. Pasarán más de 30 años hasta que se vuelva a publicar otra novela en lengua inglesa, por un autor africano, de nuevo de origen ghanés. Se trata de la obra de R. E. Obeng titulada *Eighteen Pence* (1943), cargada de largos discursos moralizantes y con un fuerte contenido religioso critica el sistema judicial y la administración colonial.

7) Es necesario igualmente señalar que las novelas africanas son temáticamente africanas a pesar de las posibles conexiones que a nivel global el continente africano mantenga con el resto del mundo, asimismo hasta no hace mucho era común entre los lectores occidentales considerar la literatura africana como un conjunto de textos sin ningún tipo de calidad literaria y cuyo posible interés estribaba en que nos explicaban curiosidades y exotismos propios de una cultura ajena a la europea. Así, durante mucho tiempo, las novelas africanas se estudiaban en muchas universidades americanas únicamente como fuente de información en los cursos de antropología. De hecho, cuando el premio nobel de literatura Wole Soyinka empezó a trabajar en la universidad de Cambridge en 1973 se asumió que iba a enseñar antropología y no literatura.

La producción literaria del África occidental es, sin lugar a dudas, la más prolífica. El caso de Nigeria es particularmente destacable no sólo por la creatividad de sus escritores sino también por la abundante crítica literaria. A este hecho han podido contribuir varios factores: el tamaño del país y su demografía, (casi un tercio de la población total del continente), un elevado número de centros educativos (a destacar la universidad de Ibadán⁸), y una bulliciosa actividad literaria que se esparce a través de conferencias, cursos, seminarios, encuentros con y de escritores o la asociación de artistas y escritores Mbari Club.

Dada pues la trascendencia de la literatura nigeriana en el contexto africano y teniendo en cuenta que en el 2010 se ha cumplido el 50 aniversario de la independencia de Nigeria dedicaremos lo que queda de este capítulo a la historia de la narrativa en este país.

En torno a los años 50 y 60 surge la “primera” generación de autores nigerianos en lengua inglesa. Uno de los primeros escritores en publicar es Amos Tutuola que con su libro *The Palm Wine Drinkard* [*El bebedor de vino de palma*]⁹ de 1952 alcanzó un gran éxito a nivel comercial. *The Palm-Wine Drinkard* es la alucinada historia de un sujeto cuya única especialidad y ocupación es beber vino de palma y que, al morir su vinador (*tapster*), decide seguirlo al mundo de los muertos para traerlo de vuelta. La novela expresa los aspectos peligrosos e inciertos de una vida alejada de la comunidad

8) La universidad más antigua de Nigeria, fundada en 1948. Entre sus antiguos alumnos destacan multitud de escritores como Chinua Achebe, Flora Nwapa, Christopher Okipbo, Ken Saro-Wiwa, Elechi Amadi, sin olvidar a Wole Soyinka, primer escritor africano que en 1986 obtuvo el Premio Nobel de literatura.

9) Entre corchetes aparece el título en el que podemos encontrar la novela traducida al castellano.

de la aldea y lo hace a través de una narración en la que se incluyen elementos propios de la tradición oral como acertijos y proverbios. Sus imaginativos viajes, en los que se producen encuentros con seres sobrenaturales, fantasmas, demonios y magos, son básicamente una vía de desarrollo espiritual y adquisición de sabiduría.

Asimismo, las aventuras del bebedor de vino de palma en las tenebrosas profundidades del bosque eran, sin lugar a dudas, muy del gusto de un público europeo, acostumbrado a una literatura colonial que plasmaba una imagen de África misteriosa, perversa, peligrosa y exótica, especialmente a través de autores como Joseph Conrad y su obra *El Corazón de las Tinieblas* (1899), H. Rider Haggard con su novela *Las minas del Rey Salomón* (1885) o ya en el siglo XX con la obra de Joyce Cary *Mister Johnson* (1947).

Curiosamente, la obra de Tutuola llegó a escandalizar y sorprender de igual forma a propios y extraños. En efecto, esta novela resultó controvertida desde el primer momento: por una parte, tenemos las críticas elogiosas y favorables de autores no africanos de la talla de Dylan Thomas o Kingsley Amis que vieron en la obra una nueva y refrescante forma de contar historias; por otra, los críticos africanos, que en un primer momento no sabían ni de la publicación de la novela, y que condenaban el texto por sus incorrecciones gramaticales en inglés, algo ciertamente irónico, y por su uso inapropiado del folklore yoruba.

The Palm Wine Drinkard se escribió en una época anterior a la independencia en la que se comienza a valorar una literatura realista y racional en detrimento de lo mágico y sobrenatural, especialmente a partir de la creación de la universidad de Ibadán en 1948. De ahí quizás la crítica a la que se vio sometida la obra por parte de los círculos literarios

africanos educados en la tradición cultural occidental. No obstante es importante señalar el esfuerzo y deseo explícito de Amos Tutuola por contar cuentos e historias de su país que, según él, serían olvidados en un futuro no muy lejano.

Dos años después de la publicación de la novela de Tutuola, en 1954, sale a la luz el primer trabajo de Cyprian Ekwensi (1921-2007), *People of the City* [Gente de la ciudad], en el que destaca el tema de la violencia asociada a la política, aspecto poco tratado en autores anteriores. La presencia de una violencia real y simbólica en la narrativa de Ekwensi es especialmente interesante en la que la crítica considera su mejor novela, *Jagua Nana* (1961) publicada al año siguiente de la independencia de Nigeria, y donde se denuncia la guerra sucia de los partidos políticos nigerianos en los que la corrupción y el chantaje van de la mano. Ekwensi nos muestra la vida en este Lagos corrupto, moderno, real y vibrante a través de la prostituta Jagua Nana, epónima de la novela, a quien se ha comparado con otras heroínas de la literatura inglesa como Moll Flanders.

Ya en 1958, Chinua Achebe (1930) escribe *Things Fall Apart* [*Todo se desmorona*], otro éxito internacional y un clásico de la literatura africana escrita en inglés de la que se vendieron más de tres millones de copias y que se tradujo a más de treinta idiomas. A diferencia de la novela de Tutuola, la narración de Achebe se caracteriza por la precisión y dominio con el que su autor utiliza la lengua inglesa para amoldarla a los ritmos africanos, a sus metáforas, a los proverbios y folklore igbo que permea toda la novela.

Entre los logros de Chinua Achebe al escribir esta novela se encuentra su denuncia ante otros africanos de las profundas consecuencias no sólo físicas sino psíquicas que el colonialismo ha tenido en sus vidas, así como la representación

y narración desde dentro, y por tanto, desde el punto de vista del colonizado, de África y de los africanos. La obra de Achebe desafía claramente los postulados eurocéntricos derivados del período de colonización que defienden la superioridad de la cultura europea. Achebe pretende por tanto conceder dignidad y valor a unas sociedades africanas que, recordemos, en aquel momento se hallaban todavía bajo el poder de las metrópolis europeas.

En *Things Fall Apart* Achebe nos retrata el desencuentro entre dos culturas, la dramática desintegración del clan Igbo como resultado de la aparición del hombre blanco en Nigeria. Pero la fuerza de la novela reside en su amplitud de temas tratados. Hay que destacar el minucioso retrato de la vida cotidiana en la cultura igbo pre-colonial como paradigma de otras sociedades tradicionales africanas. Esta descripción, alejada totalmente de las sesgadas miradas que la antropología había proyectado en estas sociedades, se detiene en aspectos como la organización familiar, la crianza de los niños y niñas, los roles de género, la organización política de los clanes y grupos, la resolución de conflictos y, por supuesto, los valores religiosos tradicionales asignados a la cosmología igbo. Achebe nos muestra cómo el colonialismo trajo a África no la tan proclamada civilización sino la destrucción, el caos y el desmoronamiento de una sociedad ancestral. Si bien la novela *Todo se desmorona* termina con el comienzo del período de colonización, Achebe continúa analizando momentos trascendentales para la historia de la vida de Nigeria en sus siguientes novelas. Así, si *Todo se desmorona* relata los primeros conflictos entre los igbos y los europeos, *Arrow of God* (1964) [*La flecha de Dios*] sitúa la escena en los años 1920 y narra el inicio de las relaciones entre los igbos y los británicos, una época en la que el gobierno colonial estaba firmemente

establecido en Nigeria pero en la que había habido pocos contactos entre ambos grupos. En *No Longer at Ease* [*Me alegraría de otra muerte*] publicada el año de la independencia nigeriana, la trama narra las tensiones sociales y las inquietudes que subyacen en la población nigeriana y que culminan con el final de la colonización británica. Por último *A Man of the People* (1966) [*Un hombre del pueblo*] escrita ya en el período de las independencias relata, de forma satírica, la corrupción y violencia estatal que envenena la recién emancipada nación nigeriana.

Tras la euforia del período de las independencias llegará la desilusión: deslumbrados por los soles de las independencias, los africanos no vieron llegar las nubes de la decepción y el desengaño. Si en el período colonial los temas tratados en la narrativa oscilaban entre los conflictos con los poderes coloniales, la pérdida de los valores tradicionales, el contraste entre la vida rural y la vida en el contexto urbano, es decir, entre la tradición y la modernidad, ahora la narrativa nigeriana, en un tono muy pesimista, pondrá de manifiesto cómo la consecución de la independencia no ha traído mejoras para la mayor parte de la sociedad, una sociedad rodeada (metafórica y literalmente) de suciedad, de basura, de excrementos y decadencia.

La “nueva” burguesía africana no sólo se ha instalado en las casas que dejaron los europeos sino que además han cambiado sus nombres para que parezcan más occidentales. Estos nuevos ricos de la clase política pronto se olvidaron de la pobreza, la marginación y precariedad con la que convivían sus compatriotas. La independencia no sólo no conduce al camino de la utopía libertadora sino que hunde al continente en la nueva esclavitud que representa el neocolonialismo. Una nueva época en la que los militares irrumpen de pleno en la

arena política y violentos golpes de estado acaban por decidir lo que las urnas deberían haber proclamado.

Especial atención requiere, durante los años 60, la irrupción de autoras nigerianas que empiezan a despuntar con fuerza en el panorama literario africano. Son ellas las encargadas de transmitir imágenes de las africanas como mujeres fuertes e independientes, mujeres que en sociedades de tradición patriarcal son víctimas de todo tipo de abusos e injusticias por su condición sexual. Las escritoras africanas nos ofrecen una perspectiva muy específica de género al cuestionarse y reflexionar cómo los factores sociales y culturales afectan las vidas de las mujeres africanas. Así las protagonistas de sus novelas deben enfrentar no sólo el choque cultural que supone el des/encuentro entre las culturas occidentales y las culturas autóctonas africanas durante el período colonial, sino también, al mismo tiempo, a las contradicciones y aporías que se desprenden de su situación como unas mujeres que deben responder, por una parte a las exigencias de la tradición africana y por otra, a las nuevas demandas y normas que la sociedad poscolonial introduce en la cultura africana.

Además de los efectos derivados del período de colonización, las autoras africanas desde la década de los 60 hasta finales de los 80 aproximadamente, es decir primera y segunda generación, escriben principalmente sobre la maternidad y la censura social asociada a la infertilidad, sobre la poligamia, el adulterio, sobre el sexismo y las estructuras patriarcales que oprimen a las mujeres, sobre la educación, sobre el compromiso político, su presencia en las guerras y las consecuencias derivadas de los conflictos armados, sobre los efectos de la transición de una economía rural a otra urbana, los medios de supervivencia en las ciudades, la falta de oportunidades laborales, sobre los prejuicios raciales y étnicos,

etc, todo lo cual da muestra del enorme dinamismo y viveza que caracteriza la literatura africana de mujeres.

En el caso de Nigeria hay que destacar en un primer momento tanto a Flora Nwapa (1931-1993) como a Buchi Emecheta.

Flora Nwapa, contemporánea de Achebe o Soyinka, y perteneciente a esta primera generación de escritores nigerianos, fue la primera escritora africana en publicar una novela, *Efuru* (1966), y es por ello considerada como la “madre” de la literatura africana. También fue la primera en publicar en Londres y establecer su propia editorial africana, Tana Press en 1977. Nwapa es de las primeras escritoras africanas que nos cuentan las costumbres y tradiciones africanas desde el punto de vista de las mujeres, en este caso de la etnia igbo. Nos habla así, entre otros temas, de la dote, la poligamia, la circuncisión femenina, los negocios y ocupaciones de las mujeres.

En *Efuru* Nwapa profundiza en la cuestión de la maternidad o más bien en la ausencia de hijos en la vida de una mujer al exponer las contradicciones existentes entre el culto a la maternidad y la posición que algunas mujeres estériles ocupan en la sociedad igbo. La novela pone de relieve lo paradójico de una sociedad en la que las mujeres africanas, guardianas de la tradición y por tanto controladoras no sólo de la fertilidad sino también de la sexualidad de las mujeres, deben conservar, transmitir y defender unos valores tradicionales que al mismo tiempo las coartan y limitan en sus derechos.

La joven Efuru, independiente, bella y educada, se casa por elección propia dos veces con hombres que no la merecen y que acaban abandonándola. Sola y sin hijas ni hijos tras la muerte de su hija decide hacerse devota de la diosa Uhamiri, la diosa del lago, quien concede a sus fieles belleza y riqueza pero no descendencia. Resulta quizás irónico que la diosa

Uhamiri produzca fertilidad en las aguas y campos pero no en las mujeres. Quizás sea una manera de empoderar a las mujeres en sociedades donde la esterilidad femenina conduce al ostracismo social. Si bien, esta novela podría no tener un final “feliz” para la protagonista, sí deja abierta una posibilidad diferente de conformarse una identidad femenina en un entorno tan tradicional.

Buchi Emecheta, también de origen igbo, ya perteneciente a la segunda generación de escritores nigerianos, es sin lugar a dudas la autora más prolífica y la primera que podemos afirmar ha vivido exclusivamente de su profesión como escritora. Emecheta nos ofrece una nueva perspectiva de la cuestión de la maternidad en una novela que precisamente lleva por título una de las últimas frases de la novela de Nwapa, *Las delicias de la maternidad*. Publicado en 1976 se ha convertido en uno de los textos que más debate ha suscitado entre la crítica feminista africana y occidental.

En la novela *Nnu Ego*, su protagonista, crece pensando que la maternidad constituye la base esencial sobre la que se erige la identidad femenina. Para Nnu la maternidad es símbolo de feminidad. La esterilidad es totalmente frustrante para las mujeres en una tradición en la que se espera de ellas que sean fértiles, así la ausencia de maternidad puede significar el aislamiento de la comunidad. Nnu Ego se siente prisionera de su propia sangre y de su carne, y no deja de luchar a lo largo de toda la trama por ser una buena madre, por tener muchos hijos, especialmente varones, dado el estatus que se le concede dentro del clan familiar, y por mantenerlos alejados de la pobreza aunque sea a costa de su propia extenuación. De nuevo, aunque en algún momento la protagonista se lamenta de la pesada carga que conlleva la maternidad, más preocupación que satisfacción, también muestra hasta qué

punto muchas mujeres africanas se encuentran envueltas y atadas por tradiciones patriarcales que no ofrecen otros modelos alternativos de ser mujer y donde las mujeres estériles son objeto de una feroz violencia social.

Buchi Emecheta también nos relata los aprietos que en los años 60 padecieron las nigerianas que, como ella, viajaron a Londres en busca de una vida mejor y acabaron encontrándose en una sociedad en la que se hallaban triplemente marginadas por su condición de mujeres, pobres y negras. En su novela *Second-Class Citizen* (1974). Adah Obi, la protagonista, es al igual que la misma Emecheta, una mujer atrapada entre dos culturas: de un lado la cultura africana que abandonó porque, al igual que otros muchos, soñaba con ir al Reino Unido y con ello liberarse de muchas de las limitaciones patriarcales que la cultura Igbo le suponía, particularmente aquella que requiere priorizar las necesidades de su marido y de la familia de éste por encima de las propias. Por otro lado, Adah se enfrentaba a las demandas de la cultura inglesa para quienes los africanos, independientemente del *status* en sus países de origen, son ciudadanos de segunda.

La imagen idílica de la vida en Londres se desvanece rápidamente y, aunque Adah encuentra trabajo como bibliotecaria relativamente pronto, le resulta casi imposible sobrellevar el racismo imperante en la sociedad que la rodea. En este sentido, las dificultades que padece para encontrar un alojamiento para ella y su familia porque son negros resultan especialmente duras y vergonzosas.

Adah, al enfrentarse al racismo, descubre las maneras en las que la raza se convierte en un eficaz instrumento para justificar la opresión y aunque esta dictadura de la raza se ejerza sobre los africanos, la protagonista se cuestiona si la discriminación que viene padeciendo como mujer africana

en Inglaterra no es acaso resultado tanto de la actitud racista de los blancos como del comportamiento patriarcal de sus compañeros africanos. De ahí que la cuestión de relaciones de poder, de sexismo y racismo se nos revelen tan complejas e intrincadas a lo largo de la novela. Asimismo en esta línea Adah aboga por un acercamiento entre las distintas etnias y razas como solución a muchos de los problemas raciales a los que se tienen que enfrentar los inmigrantes.

Al igual que otras escritoras africanas como la ghanesa Ama Ata Aidoo, Buchi Emecheta nos muestra que en esa Tierra Prometida que algunos ven en Inglaterra a los emigrantes sólo les espera el racismo, la pobreza y la opresión, estigmas que se acentúan si se conjugan con el hecho de ser mujer. No es difícil pues ver en las protagonistas de estas novelas a verdaderas supervivientes que se enfrentan a un medio hostil en el que se ven casi condenadas a permanecer porque la vuelta a sus países de origen les resulta ya imposible.

Las escritoras nigerianas, al igual que sus compatriotas masculinos, también utilizan sus textos para denunciar los abusos de los nuevos regímenes corruptos y de los sátrapas que los dirigen tras el período de las independencias.

Las ilusiones de las independencias se vieron pronto oscurecidas por uno de los acontecimientos más dramáticos de la historia de Nigeria, su guerra civil, también conocida como la Guerra de Biafra, que se inicia en julio de 1967 cuando la región oriental nigeriana se autoproclamó como República de Biafra. A pesar de la brevedad de la contienda, sólo tres años, las atrocidades cometidas impactaron a todo el continente. Las víctimas se estiman que van de las 500.000 a los dos millones de personas, en el caso de los civiles la mayoría murieron por enfermedades, hambre y desnutrición en el caso infantil. La literatura escrita en torno a la Guerra de Biafra ocupa sin lugar

a dudas un papel relevante en la literatura nigeriana de los últimos 40 años. Autores de todas las generaciones han escrito sobre el tema: la colección de relatos cortos de Chinua Achebe *Girls at War and Other Stories* (1972), Isidore Okpewho con su *The Last Duty* (1972), Wole Sokynka, con *The Man Died* (1972), Cyprian Ekwensi con *Survive the Peace* (1976) y *Divided We Stand* (1980) o Flora Nwapa con su *Never Again* (1975), su colección de relatos cortos *Wives at War and Other Stories* (1980), Buchi Emecheta con *Destination Biafra* (1982) o más recientemente Chimamanda Ngozi Adichie *Half of a Yellow Sun* (2006).

A mediados de los años 80 surge un nuevo grupo de escritores, nacidos justamente a partir de la independencia de Nigeria, que son, de alguna manera, los herederos del poscolonialismo. Entre los más conocidos están autores como Ben Okri (n.1959), Sefi Atta (n.1964), Chris Abani (n.1966), Helon Habila (n.1967), Chika Unigwe (n.1974), Chimamanda Ngozi Adichie (n.1977)-

Ben Okri es uno de los autores más premiados de estos años. A caballo entre la segunda y tercera generación de novelistas nigerianos, está considerado por la crítica como un escritor postcolonial, postmoderno y multicultural por antonomasia; publicó sus primeras novelas a comienzos de los años 80, *Flowers and Shadows* (1980) y *The Landscapes Within* (1981), donde narra el desengaño y la desilusión de un joven que es testigo de la crueldad, miseria, y la desesperanza con la que se vive en el África de las independencias. Sus colecciones de relatos cortos bajo el título de *Incidents at the Shrine* (1986) y *Stars of the New Curfew* (1988) alternan relatos referentes a las duras consecuencias que para la población civil tuvo la Guerra de Biafra, con otros en los que se nos cuenta la vida de un nigeriano en Londres, o de personajes reales como

soldados, prostitutas o gente humilde se mezclan sus vidas con la de seres irreales del mundo de los espíritus y divinidades ancestrales.

Esa conexión entre el mundo real y el mágico, el de los vivos y los no-nacidos, formarán parte de una trilogía que comienza con la novela *The Famished Road* [*El camino hambriento*] (1991) *Songs of Enchantment*, [*Canciones del encantamiento*] (1993) e *Infinite Riches* [*Riquezas Infinitas*] (1998) cuyo narrador es Azaro, el *abiku*, niño-espíritu. Ese camino hambriento es el que lleva a la independencia de Nigeria, aunque el nombre del país nunca aparezca en el texto pues lo único indicado es que la trama se desarrolla en un país africano que está a punto de obtener la independencia de Gran Bretaña. Esta inconsistencia y falta de precisión geográfica deliberada en la trilogía se corresponde con el carácter híbrido y fluido tanto del propio autor, un escritor nigeriano que viaja entre Europa y África, como del protagonista de las novelas, Azaro, un espíritu que circula entre dos mundos. El niño espíritu es igualmente una figura retórica que representa a la nueva nación nigeriana, que muere y nace en un ciclo continuo, muriendo por la falta de amor y el exceso de corrupción y codicia de los líderes y renaciendo por el deseo y la ilusión de un país de vivir al máximo de sus posibilidades, de sus riquezas infinitas.

El caso de Ben Okri es ciertamente excepcional puesto que las circunstancias sociopolíticas y culturales en Nigeria durante los años 80 y 90 eran bastante extremas: a una clase política corrupta, con uno de los peores dictadores nigerianos en el poder, el General Sani Abacha (1943-1998), se suman problemas con el petróleo, colapso económico, conflictos interétnicos, devaluación de la moneda, la desaparición de muchas editoriales... En este contexto fueron encarcelados

y torturados muchos escritores, los más conocidos: Ogaga Ifowodo, Akin Adesokan, Kunle Ajibade y sobretodo Ken Saro Wiwa a quien ejecutaron en 1995.

Con el inicio del siglo XXI se produce una impresionante eclosión en la novela nigeriana. Empiezan a publicar, y casi al instante de ser aclamados por la crítica a pesar de su juventud, un grupo de escritores nigerianos que comparten una temática y unas características formales en sus novelas. Esta tercera generación de novelistas que viven a caballo entre Nigeria y Gran Bretaña o los Estados Unidos, se aleja de la tradición, y de la realidad mágica del mundo de los espíritus, para narrarnos historias urbanas y ancladas en lo cotidiano en las que se plantean aspectos considerados como tabú: homosexualidad, lesbianismo, transgresiones sexuales, tráfico de niñas, malos tratos, incesto, o abusos, entre otros:

La existencia diaspórica de estos novelistas también tiene su reflejo en los personajes y contextos en los que se desarrolla la trama de sus obras; así abundan en las novelas metáforas en torno al exilio, el nomadismo, el mestizaje o el desarraigo, inscribiéndose en el marco de una literatura transnacional. Si bien es cierto que en novelas como las que hemos comentado anteriormente de Buchi Emecheta se critican los prejuicios y el rechazo social europeo hacia la inmigración, ahora los autores tienden a centrarse en las negociaciones personales que los protagonistas establecen, pactan o rechazan en la construcción de nuevas identidades híbridas.

Helon Habila publicó su novela *Waiting for an Angel* en el 2002; el texto ganó el prestigioso premio literario de la Commonwealth para África, y en ella aparecen muchas de las preocupaciones de los escritores nigerianos de generaciones anteriores: la corrupción política, la disidencia de intelectuales, las consecuencias de los despotismos en la

vida de la gente común, etc. Sin embargo, a mi juicio, Habila difiere de autores anteriores al denunciar que los fracasos y desilusiones posteriores al proceso de la descolonización no son en su mayoría consecuencia del nuevo modelo hegemónico neocolonialista o de factores externos, sino de la avaricia y sed de poder de sus gobernantes.

En la novela, no se habla directamente del dictador Sani Abacha pero sí del despotismo de su gobierno, de sus fuerzas policiales, de la represión, de las prisiones. Personajes como el periodista Lomba, con el que se inicia la trama, nos muestran los efectos de una feroz dictadura en el día a día de muchos ciudadanos nigerianos, pero también el deseo de trascender esta pesadilla existencial a través de la literatura, del amor, de la amistad, de la solidaridad. En este sentido, personajes como Bola, Alice, Nancy, Hagar o Joshua se nos presentan como supervivientes natos en este contexto claustrofóbico.

Chris Abani¹⁰ es otros de los escritores de esta tercera generación, en sus novelas *GraceLand* (2005), *Virgin of Flames* (2007) o *Becoming Abigail* (2008) nos relata la búsqueda identitaria en forma de *bildungsroman* de los nuevos jóvenes nigerianos como Elvis Oke, protagonista de *GraceLand*, que, fascinado por la figura de Elvis Prestley, sueña con irse a vivir a los Estados Unidos. En el caso de *Becoming Abigail*, el despertar a la vida de la protagonista se convierte en una pesadilla, pues la trama de esta corta novela nos relata de forma minuciosa los abusos sexuales a los que se ve sometida esta adolescente al ser objeto del tráfico de mujeres de Nigeria a Londres para ejercer la prostitución infantil.

10) Chris Abani nació en Nigeria en 1966, encarcelado como prisionero político varias veces desde el año 1985 al 1991. Ahora reside como exiliado en los Estados Unidos y es profesor visitante en la universidad de Riverside California.

Chimamanda Ngozi Adichie está considerada como una de las mejores escritoras de esta nueva hornada de novelistas nigerianos. Su primera novela *Purple Hibiscus* [*La flor púrpura*] (2004) le dio fama a nivel internacional y en ella nos relata de nuevo en forma de *bildungsroman*, la historia de Kambili y su familia en una sociedad en la que la violencia física y psíquica ya no es sólo parte de un estado represivo, pues se ha colado como un espíritu maligno en el interior de las casas. Kambili, su hermano y su madre padecen la cruel tiranía y la violencia doméstica de su padre, Eugene, empresario exitoso, dueño de un periódico, activista y fuerte creyente católico, que es socialmente considerado como un buen hombre, esposo y padre. Las complejidades de los personajes, los chantajes emocionales que conducen al silenciamiento, las implicaciones políticas y las alegorías asociadas a la violencia de la nación hacen de esta novela uno de los mejores ejemplos de los temas que preocupan a las nuevas generaciones, como son las cuestiones de género, la construcción de una identidad individual y nacional y los conflictos con la religión.

Su segunda novela *Half of a Yellow Sun* [*Medio Sol Amarillo*] se publicó en el 2006 y ganó, entre otros muchos, el prestigioso premio Orange Prize de ficción en el 2007. Ya hemos comentado anteriormente cómo la guerra civil nigeriana o de Biafra ha sido tema recurrente en la literatura nigeriana. Los autores de esta nueva generación que no vivieron aquellos momentos también participan de esta fascinación por ese período tan triste de la historia nigeriana. Prueba de ello es que en el 2005 se publican dos novelas en las que se analiza la tragedia de los niños-soldados en Biafra: Uzodinma Iweala con su *Beasts of No Nation* y Dulue Mbachu con *War Games*.

Adichie en su novela *Medio Sol Amarillo* con cierta tristeza reconstruye y recrea los terribles acontecimientos

de los años 60 que llevaron a la guerra civil; la novela no se centra en aquellos que participan en el centro del conflicto --soldados que luchan en la batalla--, sino en el efecto que estos eventos traumáticos tienen en la vida cotidiana de los civiles; en definitiva, la autora fija la trama principalmente en la tragedia humana derivada de un conflicto político, étnico y religioso. Adichie disecciona las emociones humanas con cierta maestría y analiza una, en una amplia gama de circunstancias y momentos a través de unos personajes cuyas vidas oscilan entre el amor y el conflicto. Por ello en la novela hay sangre, cuerpos mutilados, cabezas separadas de sus cuerpos y un horror paralizante, pero también hay charlas, fiestas, amistad, solidaridad, lucha, y muchas escenas de sexo.

Como hemos visto el tema del sexo o la orientación sexual también empieza a ser tratado por algunos de estos escritores. Es el caso de Jude Dibia, cuya primera novela *Walking with Shadows*, publicada en 2005, tiene como personaje principal a un homosexual, Adrian, quien se debate entre vivir libremente su homosexualidad o quedarse con su familia. El lesbianismo es igualmente el centro de la trama en la novela de Unoma Azuah *Sky-High Flames* publicada también en el 2005.

En el breve recorrido por la literatura anglófona nigeriana que aquí se ha propuesto han quedado por incluir muchos escritores y escritoras que, perteneciendo a cualquiera de las tres generaciones de novelistas han contribuido sin dudas al engrandecimiento de la literatura de su país. Autores nigerianos que han vivido en Nigeria o en Europa o América, nos han hablado a través de sus novelas de lo que significa el amor, el odio, el ser humano, el hambre, la solidaridad, el respeto, la soledad en unos contextos que *a priori* podrían resultar lejanos, o en el peor de los casos exóticos, para un

lector o lectora europea, pero que en definitiva están muy próximos a nuestras realidades cotidianas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abani, C. (2004). *Graceland*. New York: Farrar, Strauss, and Giroux.
- . (2006). *Becoming Abigail*. London: Akashic.
- Achebe, C. (1958). *Things Fall Apart*, London, Penguin Modern Classic (2006)/ *Todo se desmorona*. Ediciones del Bronce, 1998.
- Adesanmi, P. y C. Dunton (2005). "Nigeria's Third Generation Writing: Historiography and Preliminary Theoretical Considerations." *English in Africa* 32.1: 7-19.
- . (2008). "Everything Good Is Raining: Provisional Notes on the Nigerian Novel of the Third Generation", *Research in African literatures*, Vol. 39, No. 2 , Summer: VII-XII.
- Adichie, C. N. (2004). *Purple Hibiscus*. London: Fourth Estate./ *La flor púrpura*. Grijalbo, 2004.
- Adichie, C. N. (2006). *Half of a Yellow Sun*. London: Fourth Estate/ *Medio Sol Amarillo*. Mondadori, 2007.
- Aragón, A. (2008). "Rethinking the 'gendered' African Diaspora" en M.S. López , ed., *Afroeuropa@ns: Cultures and Identities*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing: 146-155.
- . (2005). "Narrativa subsahariana en lengua inglesa: origen y evolución" en I. Díaz y A. Aragón, eds., *Otras mujeres, otras literaturas*. Madrid, Zanzíbar: 63-92.
- . (1999). "Narrativa Africana Anglófona" en *Al sur del Saharal Extramuros*. Granada: Ed. Unesco: 100-110.
- Booker, M. K. (1998). *The African Novel in English*. Oxford: James Currey.

Cabinet Memorandum: Prime Minister's African Tour January-February, 1960. CAB 129/101, <http://nationalarchives.gov.uk/documentsonline>. (10-03-11)

Díaz, I. y A. Aragón, eds. (2005). *Otras mujeres, otras literaturas*. Madrid: Zanzíbar.

Emecheta, B. (1975). *Second Class Citizen*. London, Alison & Busby, [1979].

---. (1979). *The Joys of Motherhood*. London: Heinemann, [1988]/ *Las Delicias de la Maternidad*. Ediciones Zanzíbar, 2004.

Habila, H. (2002). *Waiting for an Angel*. New York and London: W.W. Norton.

Lim, D. C. L. (2005). *The Infinite Longing for Home: Desire and the Nation in Selected Writings of Ben Okri and K.S. Maniam*. Amsterdam: Rodopi.

Meredith, M. (2005). *The Fate of Africa. A History of Fifty Years of Independence*. New York: Public Affairs.

Nehru, J. (1941). *The Unity of India: Collected Writings 1937-1940*. London: Lindsay Drummond.

Nwapa, F. (1966). *Efuru*. London: Heinemann.

Okri, B. (1991). *The Famished Road*. London: Jonathan Cape/ *El camino hambriento*. /La otra orilla, 2007.

Owomoyela, O. ed. (1993). *A History of Twentieth-Century African Literatures*. Lincoln, NE: University of Nebraska Press.